

Intervención de Alfredo Pérez Rubalcaba ante el Comité Federal del PSOE

Ferraz, 13 de julio de 2013

Celebramos este Comité Federal en un momento extraordinariamente difícil para España. No se ve el final de la crisis de empleo a pesar del alivio del verano; la crisis social continúa teniendo efectos devastadores sobre sectores muy amplios de nuestra ciudadanía. Aumenta la desigualdad. Las tensiones territoriales siguen ahí y la crisis política ha adquirido tonalidades alarmantes. Este es la razón por la que he creído conveniente que esta intervención sea pública. Creo que es importante que los españoles, en estas circunstancias que acabo de describir, conozcan la posición del Secretario General del PSOE, que es la vuestra, puesto que lo que voy a hacer aquí es expresar la posición que entre todos hemos ido construyendo a lo largo de estos meses. Creo que es importante que se conozca públicamente nuestra posición en un momento, repito, muy delicado de la historia de nuestro país.

Cuando celebramos nuestro anterior Comité Federal, era enero de este año, os dije una frase en un momento de mi discurso. Os dije: "Mariano Rajoy encontró un país en crisis y ahora tiene una crisis de país". Una crisis que tenía tres dimensiones distintas: económica y social, territorial y política.

Lo que procede ahora es que pasemos revista a qué ha pasado con esa situación de estas tres crisis en los seis meses que distan desde el momento actual a cuando celebramos aquel Comité Federal.

Veréis, respecto a la crisis económica y social es evidente que los datos están ahí: tenemos, desgraciadamente, más de seis millones de parados. Las previsiones del Gobierno y la Unión Europea nos dicen que acabaremos la legislatura con más desempleo que cuando la comenzamos, que millones de trabajadores han perdido la protección de los convenios colectivos. Muchos otros tienen hoy un grado absoluto de desprotección social. Se ha acabado el seguro de desempleo y ha aumentado la pobreza en nuestro país, y los servicios públicos esenciales siguen deteriorándose: me refiero a la sanidad, la educación y la dependencia.

Es verdad que en Europa algo está cambiando. Y está cambiando en la dirección que venimos defendiendo los socialistas aquí, en Estrasburgo y en Bruselas. Pero está cambiando a una velocidad desesperadamente lenta. Pero algo está cambiando en la dirección que queríamos que cambiara, que no es otra que la de anteponer el crecimiento y el empleo, el empleo de los jóvenes, a los

OFICINA DE PRENSA FEDERAL

C/ Ferraz, 70. 28008 Madrid. Teléfonos: 91 582 04 52 / 91 582 03 94. Fax: 91 582 04 22. Correo: ofiprensa@psoe.es
www.psoe.es /// www.psoetv.es /// www.ganarseelfuturo.es

ajustes económicos. Eso es lo que venimos defendiendo y lo que parece que poco a poco, muy lentamente, se está abriendo paso en Europa.

El Gobierno español se ha parapetado detrás de los gobiernos progresistas de Europa. Pero es verdad que aquí, en España, su política económica sigue siendo exactamente la misma: erre que erre, empeinado en una política económica equivocada, cuyos resultados son los que he descrito hace muy pocos minutos.

Y, lamentablemente, el futuro de nuestro país parece que está mucho más cerca de las negras previsiones y augurios que aquel trío de ministros nos contaron el 30 de abril -Montoro, De Guindos, Sáenz de Santamaría-, que lo que 72 horas después en una meteórica rectificación, nos empezaron a intentar vender. Mucho más cerca de los negros augurios del 30 de abril. Por tanto la crisis económica y social no ha remitido.

Con la crisis territorial sucede lo mismo. Sobre las tensiones territoriales, algunos tratan de decirnos que se han amortiguado. Pero no es así. No ha cambiado prácticamente nada. No son menos los que hoy piden que el Estado de las Autonomías vuelva a recentralizarse. No son menos. Ni han disminuido aquellos que quieren romper con España. No ha pasado eso. Ninguna de las dos cosas. Y en buena medida es por la acción, o por la inacción política del Gobierno. Porque todos sabemos que en estos temas territoriales de fondo, lo peor es no hacer nada. Y, justamente, nada es lo que está haciendo el Gobierno.

Y con la crisis política las cosas han ido a peor. No ha hecho sino aumentar. Semanas después de la celebración de aquél Comité Federal que estoy tomando como referencia para hacer esta breve descripción de la situación actual, semanas después, el caso Gürtel se convirtió en el caso Bárcenas y poco después el caso Bárcenas ha terminado por convertirse en el caso del Partido Popular. Esa es la situación.

Es verdad que la crisis política no tiene solo que ver con el caso Bárcenas, Gürtel o PP, con el caso PP, pero no es menos cierto que, cuando aparece un escándalo gravísimo de corrupción que afecta a la médula del partido del Gobierno, la crisis política está servida. Y esa es la situación que vivimos. Tuve la ocasión de decirles el jueves a los representantes del PP que el señor Rajoy había ligado su suerte al señor Bárcenas. Y que eso nos parecía tremendo para un gobernante democrático. Pero que lo que había ahora estaba peor porque hay unas acusaciones gravísimas sobre el Presidente del Gobierno que es evidente que tiene que explicar.

El ciudadano Mariano Rajoy puede permitirse explicar o no, pero el presidente del Gobierno no tiene más remedio que explicar. Y nuestra tarea como oposición es pedirle una y otra vez que lo explique. Lo hicimos el jueves. ¿Sabéis

lo peor de la sesión de la Diputación Permanente del jueves? Lo peor de la sesión del jueves que es que cuando en lugar de explicar, el PP pasa a insultar, cuando convierte el rodillo parlamentario en rodillazos al parlamentarios, a los grupos de la oposición, cuando hace eso y en lugar de explicar insulta, no solo está demostrando como se dice y se ha escrito que lo está, no; lo que está demostrando es algo peor. Está demostrando que o bien no se han enterado nada y no sabe de la crisis política que se está incubando en nuestro país, o bien, y esto sería peor, no sabe qué hacer con ella y no tiene soluciones para ella. Esta es la situación que vivimos. En resumen: la situación política está francamente mal. Y si miramos las tres crisis en estos seis meses, podemos concluir que no hay nada que nos permita ser optimistas respecto a la economía y al empleo. Que no hay nada que nos permita ser optimistas, sino al contrario, respecto a la crisis territorial, y que tenemos una crisis política extraordinaria.

Os hablé en aquél Comité Federal de hace seis meses de una emergencia económica extraordinaria. Y hoy os digo que a la emergencia económica se suma una verdadera emergencia política. Esa es la situación en la que vivimos.

Hace seis meses concretamos nuestro trabajo. Dijimos que nos íbamos a concentrar en tres grandes cosas. Dijimos que íbamos a hacer oposición útil. Dijimos que íbamos a reformar nuestro partido, y dijimos que íbamos a elaborar un nuevo proyecto político para España. A estas tres cosas nos hemos dedicado estos seis meses el conjunto de la organización.

Dijimos que íbamos a hacer una oposición útil para los ciudadanos. Y útil es acordar si con los acuerdos se permite aliviar el sufrimiento de muchos ciudadanos en España. Y útil es discrepar, si de lo que se discrepa es de políticas que no resuelven los problemas de los españoles. Y útil es confrontar si de lo que se trata es de impedir que se pongan en marcha políticas que van claramente a aumentar el sufrimiento de los ciudadanos que más sufren. Las tres cosas son útiles y las tres cosas son las que hemos hecho.

Es verdad que hemos acordado, poco; que hemos discrepado mucho y que hemos confrontado en los asuntos más importantes para el PSOE que son los que afectan a la política social. Hemos acordado una política en Europa, para defender los intereses de España en Europa, hemos discrepado profundamente de la política económica y de empleo que ha puesto en marcha el Gobierno, y hemos confrontado, duramente, en todo lo que afecta a sus políticas sociales regresivas.

Permitidme que me detenga un minuto en estos temas. Cuando se atisbó la posibilidad a la que me refería a la que el Gobierno de la Unión cambiara su política económica, le ofrecimos un acuerdo al Gobierno que lo que pretendía era acelerar ese cambio. Un cambio, como decía antes, se iba concretando en la línea que los socialistas habíamos defendido en los países del sur de Europa y en el conjunto de las entidades europeas. Un cambio en la línea de lo que los

socialistas venimos defendiendo hace más de dos años en Europa. Os pondré un ejemplo: recordaréis probablemente el debate televisivo que tuve con Mariano Rajoy, en el que le dije que no podíamos seguir con ese calendario de ajuste y que teníamos que pedir a la UE que nos diera dos años más, porque si el ajuste va a la velocidad que quiere la UE, esto acabará en recesión y en desempleo. Eso es lo que ha pasado ahora, y es verdad que ahora todo el mundo se lo apunta. Parece que todo el mundo estaba de acuerdo, pero sabéis que no es así. Pero lo pongo como ejemplo de cómo cambian las cosas en Europa y cómo cambian en la dirección que los socialistas hemos querido que cambiaran. Ese es el sentido del acuerdo: acelerar ese cambio.

El acuerdo está en nuestras señas de identidad política. Los temas europeos siempre han sido objeto de acuerdo; cuando hemos estado en la oposición, y cuando hemos estado en el Gobierno. Ha sido una práctica cotidiana y habitual en el PSOE acordar estos temas de política europea, pero os diré más: En este caso creo que es una obligación, porque todos sabemos que de la política económica europea y de su cambio, sobre todo, depende mucho la salida de la crisis económica en España.

Por tanto: porque es la política del PSOE, porque es la política europea para defender a España en Europa, y, sobre todo, porque es la política que necesitan los españoles, hemos acordado con el Gobierno para acelerar los cambios en esta política económica en Europa. Eso ha sido lo que hemos hecho.

Y os decía que hemos discrepado y confrontado en temas conocidos. La reforma laboral, que ya nadie duda de que lo que pretendía era recortar los derechos de los trabajadores; hemos confrontado en la política sanitaria que busca acabar con el sistema nacional de salud. Hemos confrontado y lo vamos a seguir haciendo en la política educativa: en la llamada ley Wert y en la política de becas. Dejadme que me centre un solo minuto en la política de becas. No sé si habéis oído algo más injusto en la política española que la formulación que ha hecho el señor Wert de su política de becas. ¿Os parece razonable y defendible que alguien, si tiene dinero, con un 5 pueda pasar de curso y si no tiene dinero, con un 6 tenga que dejar la universidad porque le quitan la beca? ¿Os parece razonable esa política? Y sobre todo, a los que ya lleváis más tiempo en el Partido Socialista, ¿no os suena esta política, porque no es nueva? Es la política del que tiene ventaja al nacer la mantenga toda la vida; la hemos vivido en este país. No es nueva y contra esta política vamos a confrontar directamente.

Y ahora viene la Ley Wert. Ya sabéis la importancia que le he dado siempre a la política educativa, por dos razones. Porque está en el corazón de nuestra política justo al lado de la igualdad o mejor, para propiciarla; es el mejor instrumento que tenemos para hacerlo. Pero ahora por otra razón más: sin educación no vamos a crecer, porque educación es crecimiento. Por las dos razones, por la igualdad y el crecimiento damos una gran importancia a la política

educativa. Una política en la que tenemos una discrepancia de fondo con el PP. Son dos modelos educativos distintos los que estamos confrontando. El PP quiere que en cuanto el alumno tenga dificultades sea segregado de la escuela. Cuanto antes mejor. Y nosotros queremos lo contrario. Queremos que los alumnos que tienen dificultades, tengan los apoyos necesarios cuando tenga problemas para llegar. Esa es la discrepancia de fondo. Son dos filosofías distintas. Se trata en nuestro caso de ayudar a los alumnos que tienen dificultades para que lleguen cuanto más lejos mejor. Porque la educación es como una carrera. La meta es la misma, pero los alumnos salen de sitios distintos. Y justamente lo que trata el sistema educativo y queremos los socialistas en el sistema educativo, es corregir esa desventaja de salida. Esa es nuestra política y es la política que está cuestionando el PP.

Es verdad, tenemos que reconocerlo, que el modelo del PP, la ley Wert, es mucho más barata. Y que efectivamente a los recortes Wert se corresponde una Ley Wert. Pero hay que decirle al PP que lo barato hoy es carísimo mañana, que ahora en la sociedad del conocimiento el que quede fuera del sistema educativo tiene el riesgo de pasar a la legión de los que están excluidos socialmente. Y eso es algo que a medio plazo la sociedad española no se puede ni se debe permitir.

En resumen, la ley Wert está en las antípodas de lo que necesita la educación española. Segrega cuando hay que integrar; multiplica los obstáculos en vez de ayudar a los estudiantes a salvarlos; beneficia a la escuela privada en contra de la enseñanza pública; introduce en la ley los sesgos ideológicos de una derecha que siempre ha querido una enseñanza de la religión dictada por la Conferencia Episcopal. Son elementos para decir esto: si no conseguimos parar la ley Wert, la ley será una maldición para el sistema de enseñanza pública en España. Una autentica maldición. Nuestra obligación es pararla.

En algunas ocasiones, me habéis oído decir que no soy nada partidario de judicializar la vida política. Los problemas políticos se resuelven en el Parlamento. Desgraciadamente, hemos tenido que acudir mucho a los Tribunales, mucho. La razón es que cuando la derecha se ampara en la crisis económica para recortar los derechos que durante 35 años hemos conquistado todos los españoles, nosotros tenemos que defender esos derechos con uñas y dientes. Ir al Tribunal Constitucional, porque son los derechos constitucionales los que se están cuestionando, los derechos constitucionales y los consensos sociales articulados en torno a esos derechos. Por eso hemos ido al Tribunal Constitucional. Por eso te digo, Emiliano, que han hecho muy bien los alcaldes de Castilla-La Mancha cuando han ido a los tribunales para parar el cierre de los centros de urgencia en sus pueblos. Y lo han ganado. Por eso te digo, Tomás, que habéis hecho muy bien en acudir a los tribunales para frenar la privatización de la sanidad madrileña. Ojala lo acabéis ganando. Por eso os digo, que si la ley Wert y la política de becas continúan como parece que van a continuar iremos también al Tribunal Constitucional contra ellas. ¿Sabéis porqué? Porque afectan claramente a

la igualdad de oportunidades, que es algo que vamos a defender con uñas y dientes; casa a casa; pueblo a pueblo; esquina a esquina. La igualdad de oportunidades que es el sentido mismo de la política educativa, no solo del PSOE, sino del resto de partidos políticos salvo el PP, de los últimos 35 años, de los años de democracia.

Y ahora apuntan a las pensiones. Un minuto para las pensiones. Reformamos el sistema de pensiones hace algún tiempo, no mucho, con acuerdo de los sindicatos y los empresarios. Esa reforma lleva en vigor 8 meses, empezó el 1 de enero. Una reforma que el PP despreció y que ahora parece que le resulta indeficiente. Os quiero decir dos cosas, que ya he dicho en el Parlamento. Quiero reiterarlas aquí, en el Comité Federal de mi partido. Primero, que hubo acuerdo y un acuerdo solo se cambia con otro acuerdo. Y segundo y más importante: veréis, creamos un Fondo de Reserva para las pensiones, lo creamos cuando los ingresos de la Seguridad Social eran superiores a los gastos. Lo creamos justamente para cuando tuviéramos dificultades, para situaciones como esta y es ahora cuando hay que utilizarlo. Lo que no vale es que cuando hay superávit en los ingresos de la Seguridad Social se ahorre y cuando hay déficit se bajen las pensiones. Eso, con nuestro voto compañeros, no va a pasar en el Parlamento.

Termino ya con una reflexión de carácter más general. He hablado de la sanidad, de la educación, de las pensiones, de la dependencia... No he hablado de los derechos de las mujeres; lo haré ahora. En conjunto, el Gobierno parece decidido a no dejar títire con cabeza en este tema de los derechos; o mejor: a no dejar ningún derecho con cabeza. Es una ecuación tremenda, funesta: CRISIS ECONÓMICA + MAYORÍA ABSOLUTA DEL PP = INVOLUCIÓN SOCIAL. Es una involución conservadora que está disfrazada de reformismo. Pero no son reformas las que el Gobierno está aprobando, son exactamente contrarreformas. Es una contrarreforma querer acabar con la sanidad universal y gratuita. Es una contrarreforma querer imponer las reválidas, que es tanto como llevarnos a los tiempos anteriores a la ley de Villar Palasí. Es una contrarreforma, lo es, intentar acabar con los derechos que las mujeres han conquistado en nuestro país, empezando por el derecho a decidir libremente sobre su embarazo y volver a antes del 85, cuando por esa decisión se podía criminalizar a una mujer. Es claramente una contrarreforma. Eso es en lo que estamos: estamos en una involución social como no conoce la democracia española. Estamos en el sueño de la derecha más derecha, que está aplicando su programa máximo. Nunca la derecha se atrevió a explicitar y a aplicar este programa. Es el programa máximo de la derecha, que además conocemos bien: derechos, los justos y de pago, y libertad para aquel que se la pueda pagar. Estos son los axiomas, que conocemos bien.

Hablan de eficiencia, pero en realidad están defendiendo los negocios privados. Hablan de modernidad, pero sus referentes son muy antiguos. Hablan de reformas, pero son contrarreformas. Y le ponen muchos nombres, pero tiene

uno solo: involución social. Esto es lo que está pasando y con estas políticas del Gobierno estamos confrontando.

No les ha bastado con hacer sus políticas de involución social. También quieren impedir que otros gobiernos salgan al paso de esas políticas y alivien los problemas de los ciudadanos. Me estoy refiriendo al recurso contra el decreto de desahucios de Andalucía, que, fijaos, no es un recurso porque el decreto sea inconstitucional, que no lo es. Es un recurso porque el decreto dicen que incumple el MOU, ese MOU que ni votamos en el Parlamento y del que nos vamos enterando paso a paso en sus cláusulas más ocultas. La pregunta que habría que hacerse en público y que nos hacemos una y otra vez los socialistas es: ¿no es más razonable que si al final le vamos a dar dinero de los ciudadanos a los bancos, se le pidan exigencias a los ciudadanos y no a los bancos? ¿No es más razonable hacerlo así?

En resumen, no contentos con hacer esa política social regresiva, tratan de impedir que los gobiernos de izquierdas hagan políticas sociales en nuestro país. Es una operación completa.

Ahora bien, en estos meses hemos hecho también otras cosas. Hemos hecho más que oposición. Hemos puesto en marcha una renovación interna de nuestro partido. Muy profunda, para hacerlo más transparente, más abierto y más participativo. Una renovación para modernizar nuestras estructuras, para estar en la red. La Conferencia Política a la que vamos a dar paso formalmente en este comité Federal es un ensayo general de esta renovación profunda de nuestro partido. Os daré algunos datos. Han intervenido 450 ponentes en nuestros seminarios, muchos de ellos de fuera del PSOE. Ha habido más de 1700 asambleas en nuestro partido para discutir algunos elementos de nuestra ponencia política. Más de ocho mil aportaciones a la ponencia que hoy vamos a tratar en este Comité Federal. Y no hemos hecho más que empezar. De la Conferencia Política saldremos, como partido, distintos y mejores; ese es nuestro objetivo fundamental.

Y en tercer término, os lo decía, nos propusimos reconstruir un proyecto político para España. He dicho bien: reconstruir. Porque el nuestro se había agotado; se agotó en la anterior legislatura. Y porque, como sabéis y me lo habréis oído decir muchas veces, la forma de ganar la confianza de los españoles de nuevo es ofrecerles un nuevo proyecto político. Este era el fondo de la cuestión, y en eso estamos. Mañana enviaremos la ponencia; para hacerla hemos hecho muchas cosas. Lo hemos llamado seminarios, diálogos. Hemos dialogado sobre Europa, para proponer cambios profundos en esa Europa que nos tiene que ayudar a salir de la crisis. Hemos dialogado sobre las políticas de crecimiento y empleo, que son las prioridades para nuestro partido. Hemos dialogado y hemos propuesto una reforma fiscal en profundidad, porque tenemos la obligación de hacerlo. Hemos dialogado sobre la igualdad, en este caso no solo para proteger lo

alcanzado, sino también para proponer nuevas metas. Hemos dialogado sobre sanidad y sobre políticas sociales, aquí sí que sí, para defender con uñas y dientes lo que hemos alcanzado. Dialogaremos sobre educación. Hemos hecho un esfuerzo enorme de reflexión política que hoy concretamos o empezamos a concretar en una ponencia que es abierta y que enviamos a los militantes para que la Conferencia Política de noviembre sea la más abierta y más participativa que ha hecho ningún partido en la historia de la política española. Eso hemos hecho.

Os diré algo más. Supongo que sois conscientes de que cuando decidimos esto, cuando decidimos diseñar, imaginar, un proyecto político alternativo, estábamos tomando una decisión estratégica: la de ir al fondo de los problemas y no quedarnos en la superficie. Estábamos huyendo de la cosmética política para entrar justamente en la raíz de las dificultades que tiene nuestro país. Esto es lo que estábamos haciendo. Estamos preparando un proyecto político para que, 30 años después, seamos capaces de ofrecer un proyecto radicalmente reformista para nuestro país. Es, sin duda, lo más honesto. Seguramente no es la vía más rápida, pero os aseguro que es la más segura, la más honesta. Y, sobre todo, la que más se adecuaba a las necesidades de nuestros ciudadanos, que necesitan creer en un nuevo proyecto político, que necesitan recuperar la ilusión colectiva. Esa es la decisión estratégica que tomamos cuando nos enfrentamos a, justamente, una Conferencia Política como la que queremos hacer.

A eso vamos a dedicar los próximos meses. Pero, sabéis, no podemos dedicarnos solo a eso. Tendremos que hacer otras cosas. Porque los próximos meses van a ser claves para los españoles. Os explicaré por qué. El paro puede repuntar, y con el paro, la pobreza. Las familias españolas están llegando al límite y, por tanto, la crisis social y económica puede conocer cotas insoportables en el otoño de este mismo año.

En segundo término, y en contra de lo que sostienen algunos, creo que las tensiones territoriales no van a aflojar. Al revés, se van a incrementar por las políticas de dos gobiernos, uno de los cuales ha decidido cruzarse de brazos y el otro seguir con esa huida que está practicando hacia adelante. Creo que la crisis territorial se va a acentuar.

Y, finalmente, la experiencia de estos meses nos dice que el caso Bárcenas, que el caso Gürtel, que el caso PP no va a parar y seguramente vamos a asistir a nuevas revelaciones, que van a incrementar la crisis de la política. Porque el Gobierno o no sabe, o no puede hacer nada con el caso PP. O lo que es peor: sabe que no puede hacer nada. Y esto incrementará indefectiblemente la crisis política.

En resumen, trato de deciros que el Gobierno está sentado sobre tres volcanes en erupción: el paro, Bárcenas y Cataluña. Y en ninguno de los tres tiene la más mínima idea de qué hacer para solucionar este problema.

Nosotros, en este momento, tenemos que decir a los españoles que llevamos tiempo trabajando justamente para ofrecer alternativas a esos tres grandes problemas, a esas tres grandes crisis que detectamos ya hace algún tiempo y no han hecho sino empeorar en estos meses.

Y que, efectivamente, tenemos una alternativa económica, que hemos presentado, que hemos discutido, que estamos cerrando de cara a nuestra Conferencia Política. Una alternativa económica que empieza por cambiar las prioridades: que donde el Gobierno ajusta, nosotros ponemos crecimiento y empleo; que donde el Gobierno recorta gastos, nosotros tratamos de poner una reforma fiscal que permita que los que tienen patrimonios enormes y no han pagado nunca, lo hagan; que donde el Gobierno ha puesto dinero para los bancos, nosotros queremos que haya crédito, pero para las pymes y los emprendedores.

Una política económica que trata de diseñar un modelo de salida de la crisis que no sea solo ajustar, es decir rebajar salarios, sino que busque la competitividad en la educación, en la innovación y en la investigación. Tenemos un modelo alternativo, que busca un pacto de rentas, que sabéis que es la forma más justa de salir de la crisis, de repartir los esfuerzos para salir de la crisis. Un pacto de rentas que permita preservar en esa salida de la crisis los derechos sociales. Tenemos ideas de cómo crear empleo, porque sabemos que hay que romper ese paradigma según el cual hay que esperar de brazos el crecimiento para crear empleo. No, hay que crear empleo para tratar de estimular el crecimiento.

Este es un modelo que hemos diseñado y que estamos perfeccionando, estamos completando, de cara a nuestra Conferencia Política, que está ahí como una alternativa a una política económica del Gobierno que no cambia, que está equivocada y que nos va a llevar a meses muy difíciles a los ciudadanos españoles.

Los españoles tienen que saber que estamos decididos a abordar la crisis política. Y que sabemos que abordar la crisis política exige cambiar los partidos y su financiación. Exige reformar el sistema electoral; exige hacer frente a la corrupción, porque, sabéis, o la democracia acaba con la corrupción, o la corrupción va a acabar poniendo en jaque a la democracia. Los socialistas tenemos ideas, fórmulas y voluntad política para llevar a cabo esa renovación de la política, que es la única fórmula de superar la crisis.

Los españoles tienen que saber, y lo saben desde el sábado en Granada, que tenemos un modelo territorial, que sabemos que el problema territorial no se resuelve confrontando, sino dialogando. Que la confrontación territorial solo lleva a la ruptura de la convivencia, y que proponemos reformar la Constitución. Reformarla entre todos, justamente para que todos vivamos más cómodos en ella.

Pretendemos reformar la Constitución en una dirección federal. Pretendemos cerrar lo que no pudimos hacer en la Transición, y pretendemos delimitar las competencias del Estado con claridad, para evitar los conflictos que una y otra vez se producen entre Estado y comunidades autónomas. Reformar el Senado para que sea una auténtica cámara territorial. Pretendemos introducir en la Constitución la seguridad, la certeza, de que los españoles tienen los mismos derechos ante la protección social, la educación, la sanidad, las pensiones; los mismos derechos, garantizados en la Constitución.

Y pretendemos hacer una cosa más: porque hace muy poco tiempo reformamos la Constitución para introducir la estabilidad financiera o presupuestaria; la reformamos a medias. Y tenemos que decirlo con toda claridad: se nos olvidó que junto a la estabilidad presupuestaria, tiene que existir la estabilidad social. Pretendemos introducirla en la Constitución, garantizarla en la Constitución. Pretendemos introducir un artículo 135 bis para garantizar esa estabilidad social a los ciudadanos cuando estemos en crisis.

Todo eso conforma un modelo territorial que hemos ofrecido al diálogo y al consenso justamente para salir al paso de una crisis que, repito, no se va a arreglar si no se hace nada; lo que pasará es que se hará cada vez peor.

Os diré algo más. Si la situación se sigue deteriorando y el Gobierno no actúa y continua eludiendo su responsabilidad, nosotros asumiremos las nuestras. Adoptaremos cuantas iniciativas consideremos oportunas para buscar una salida a esta crisis que padece nuestro país. Cuantas iniciativas consideremos oportunas. Sin descartar ninguna. Con un solo límite, uno solo: los intereses generales de España y de los españoles. Y sin olvidar nunca que nuestra obligación es con el conjunto de los ciudadanos. A esa obligación los socialistas nunca vamos a faltar.

Termino ya, con una reflexión que le quiero dirigir expresamente al presidente del Gobierno, al señor Rajoy: ganar tiempo esta vez no sirve. No sirve a su partido, no sirve a su Gobierno, no sirve a España; ni tan siquiera sirve probablemente a los problemas del señor Rajoy. Esta vez, el tiempo que gana el señor Rajoy es exactamente el mismo que pierde España.

Nada más, compañeros y compañeras. Muchas gracias.